

Las raíces e implicaciones del neopaganismo en la cultura occidental



BLOCH

Arnoldo Zabdiel
Garza Urtiaga

Portada por: Jesús Ignacio Ramírez

BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx/index.php/b>

**Las raíces e implicaciones del
neopaganismo en la cultura occidental**

Arnoldo Zabdiel Garza Urtiaga

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Editor:

Andrés Rodríguez López

Copyright:



© 2021, Garza Urtiaga Arnoldo Zabdiel. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 24 de junio de 2021

Aceptación: 28 de junio de 2021

Email:

arnoldozurtiaga@gmail.com

Las raíces e implicaciones del neopaganismo en la cultura occidental

The Roots And Implications Of Neopaganism In Western Culture

Arnoldo Zabdiel Garza Urtiaga

Afiliación: Universidad Autónoma de Nuevo León

Resumen:

La religión es un fenómeno fascinante que resulta aún más enigmático cuando se analiza su capacidad para mutar a través del tiempo y adaptarse a las nuevas necesidades humanas, característica que es especialmente visible en el neopaganismo, forma de espiritualidad que se abordará a profundidad en este ensayo desde los orígenes de su historia hasta sus repercusiones actuales.

Palabras Clave:

neopaganismo, paganismo, monoteísmo, politeísmo, cristianismo, occidente, espiritualidad, posmodernidad, individuo.

Abstract:

Religion is a fascinating phenomenon that becomes even more enigmatic when its ability to mutate over time and adapt to new human needs is analyzed, a characteristic that is especially visible in neo-paganism, a form of spirituality that will be discussed in depth in this essay. from the origins of its history to its current repercussions.

Keywords:

neopaganism, paganism, monotheism, polytheism, Christianity, the West, spirituality, postmodernity, individual.

Las raíces e implicaciones del Neopaganismo en la cultura occidental

Arnoldo Zabdiel Garza Urtiaga

En buena parte de occidente se tiene la idea popular de que Dios y la religión han muerto, que fueron completamente superados como discurso por el racionalismo y las máquinas; no obstante, los rumores rara vez expresan la verdad y, en nuestro mundo contemporáneo, quizá la religión no está tan muerta como parece. Tal vez, como siempre ha sido en la historia humana, las diferentes formas de religiosidad han conseguido infiltrarse en la vida cotidiana de los individuos, de maneras hasta insospechadas por ellos mismos.

¿Qué tal si realmente las creencias no desaparecen de la cultura, sino que sólo se transforman y adoptan la identidad de aquellos nuevos discursos que le dan esperanza a la gente? ¿Qué tal si, en un mundo tan complejo como el actual, las personas se encuentran cada vez más desesperadas por conseguir, aunque sea un poco de esperanza en la forma de lo que sea? Entre estas nuevas formas de religiosidad actuales existe un conjunto de creencias que desde su creación en los años sesenta ha presentado una de las proliferaciones

religiosas más rápidas alguna vez vistas en la historia reciente: me refiero al neopaganismo, que con ya más de un millón de creyentes en el mundo es entendible que en los próximos años sea cada vez un tema más relevante. Pero ¿qué hace a esta religión tan atrayente a sus adeptos? ¿de dónde vienen las ideas del neopaganismo? ¿y qué implicaciones tiene el hecho de que rituales de culturas antiguas intenten ser reconstruidos en tiempos modernos? Pueden ser algunas de las preguntas que se nos vienen a la mente al descubrir la existencia de este culto, preguntas que junto a otras intentarán ser respondidas brevemente en este ensayo, que busca dar un rápido recorrido sobre las principales tendencias de la religión occidental.

¿Quiénes son los paganos?

El primer problema que en este tema se nos presenta es la dificultad para lograr definir con exactitud qué o quién es un pagano, pues éste es un término que ha cambiado con el paso del tiempo. Etimológicamente, *pagano* viene del término latín *paganus*, una palabra que se usaba en el Imperio

Neopaganismo en la cultura occidental

romano para referirse a las personas que vivían en las *pagus*, es decir, comunidades rurales (López, 2014). Incluso su plural *pagani*, pasaría después a convertirse en la palabra *peasant* en inglés, o campesino en español, aunque este tipo de términos parecen ajenos a los temas religiosos a partir de la conversión al cristianismo del Imperio romano en el siglo IV.

Empezó por supuesto a haber mucha discriminación hacia la gente que no era cristiana. Las *pagus* se mantuvieron muy al margen de esta situación pues, al estar tan lejos de las ajetreadas urbes, normalmente no tenían conocimiento de los problemas políticos, sociales o religiosos que se estaban viviendo en las grandes masas poblacionales. Por ende, en muchos casos aún seguían rindiéndole culto a los dioses que sus familiares y conocidos habían venerado por generaciones (Davies, 2011), en su mayoría dioses romanos, aunque en el vasto territorio del Imperio había comunidades que veneraban a todo tipo de deidades. Así, a partir de los siglos V y VI, la palabra *paganus* adquiriría una connotación principalmente religiosa, aunque a la vez negativa, pues servía para referirse a personas incivilizadas consideradas casi bárbaras que no creían en el único dios verdadero.

Actualmente la Real Academia Española define al *pagano* como aquel “que no es cristiano ni de ninguna de las otras grandes religiones monoteístas. Especialmente referido a los antiguos griegos y romanos” (Real Academia Española, s.f.). Esta última parte es importante, ya que no todos los tipos de creencias y religiones antiguas son consideradas paganas. De hecho, se considera principalmente paganas a religiones de culturas importantes de la antigüedad con tendencias politeístas, principalmente la grecorromana, además de las tribus celtas, germánicas, la mayoría de las religiones americanas, y recientemente también se han incorporado a esta categoría algunas de las religiones de la Edad de Piedra. Podríamos decir en los términos actuales, que el paganismo está incluido entre las formas más antiguas de religión junto al animismo y chamanismo.

Las formas en como a lo largo de la historia se ha usado la expresión *pagano* son de hecho muy variadas; por ejemplo, en cierto momento el catolicismo se llegó a referir a los musulmanes como paganos para promover las cruzadas, aun cuando claramente el islam, es una religión monoteísta que ofrecía bastante aceptación a los cristianos de los

Neopaganismo en la cultura occidental

cuales se habían influenciado considerablemente. Algo parecido también se llegaba a dar en ocasiones con los judíos, pese a que el judaísmo en buena parte fue la base del cristianismo. Mucho más tarde, incluso el protestantismo acusaría a los católicos de paganos mencionando que sus rituales estaban ampliamente basados en la Roma precristiana (Davies, 2011).

¿Cómo y cuándo surgió el paganismo occidental?

Esta cuestión resulta complicada, pues nos enfrentamos a evidencias escasas rescatadas de los albores de la humanidad misma. Aun así, es posible recuperar algo de información de diferentes fuentes materiales como los rituales funerarios antiguos, donde se pueden detectar posibles rastros de religiosidad. Estos aparecieron aproximadamente para el año 500,000 a.C., y se relacionan al *Homo erectus pekinensis*. Parecían consistir en la extracción del cerebro del difunto mediante un agujero en la parte occipital del cráneo para su consumo en un banquete ritual (Bentué, 2002), acción cuyo significado es difícil de determinar. No obstante, esta práctica puede ser comparada con algunas costumbres similares practicadas por diferentes tribus de la isla de Borneo, cuyas amplias creencias tienen bastante de paganas, aunque no

excluyen ideas animistas y hasta chamánicas (Hose & McDougal, 1912).



Figura 1: dibujo rupestre en la Cueva de Manos. Luigistudio. Dominio público.

De igual forma se han encontrado restos de rituales funerarios tanto de neandertales como de *Homo sapiens*, datados alrededor del 100,000 a.C., aunque también son difíciles de mencionar como netamente religiosos. No es hasta el paleolítico superior, entre el 40,000 y 10,000 a.C., cuando finalmente aparecen rituales más interpretables, entre los que se destacan ritos funerarios donde los huesos de los difuntos eran cubiertos con ocre rojo y sus cuerpos enterrados con diversos objetos como herramientas, huesos de animales, y algunos tipos de adornos. También están las conocidas como *venus paleolíticas*, estatuillas femeninas esculpidas en materiales tales como piedra, arcilla, hueso y hasta marfil, que resaltaban los senos, las caderas, el pubis y el abdomen (Davies, 2011).

Neopaganismo en la cultura occidental

Asimismo, se ha llegado a considerar también a las pinturas rupestres, aunque en este caso es aún más difícil saber qué rol cumplían exactamente. Estas son, pues, las tres evidencias más antiguas de religiosidad humana, pero ¿son realmente paganas? Se ha considerado que las venus podrían representar alguna forma de madre naturaleza o diosa de la fertilidad, mientras que los objetos en las tumbas podrían ser evidencia de algún tipo de culto a la muerte, creencia en el más allá o veneración de los difuntos. Por otro lado, las pinturas rupestres han dado lugar a toda cantidad de especulaciones: desde que funcionaban como una manera de propiciar la cacería, hasta la idea de que son alguna forma de animismo o totemismo muy antiguo, e incluso que éstas podrían haber sido hechas por chamanes durante diversos rituales (Davies, 2011).



Figura 2: *La noche de Walpurgis*. Barbasán, M. Dominio público.

En resumen, lo único que estas evidencias nos dejan en claro de verdad, es que resulta prácticamente

imposible distinguir, qué tipo de restos de presuntos rituales forman parte de nuestras ideas modernas y occidentales sobre lo que debería de ser la religión. Con esto quiero decir que las barreras claras y fijas entre dos creencias distintas es algo que, si bien ahora es muy fácil de ver, en estos albores de la cultura humana sería muy difícil de identificar o siquiera afirmar que existía. Lo más probable es que estos antiguos humanos simplemente explicaran el mundo como pudieran, o que siguieran las prácticas ya establecidas por sus ancestros sin cuestionar realmente si éstas eran exclusivamente de alguna corriente religiosa bien definida. Es muy posible que la mayoría de estas primeras formas de religiosidad fueran complejos batiburrillos de diversos tipos de creencias. Pese a esto, podemos afirmar que tanto el animismo como el totemismo, el chamanismo y por supuesto el paganismo fueron al menos parcialmente las bases de la religiosidad humana, y que todas las grandes religiones que les seguirían tendrían alguna clase de influencia de estas creencias en mayor o menor medida.

La proliferación de las culturas paganas

Al menos en lo que a Europa respecta, la mayor parte de las culturas paganas

Neopaganismo en la cultura occidental

se desarrollaría en un intervalo de tiempo aproximado del 4500 a.C. (primeros registros de la civilización sumeria) hasta el 900 d.C. (siglo en el que el cristianismo abarca la mayor parte de Europa). Analizar individualmente a cada una de las culturas paganas que surgieron en este intervalo de tiempo, requeriría un amplio análisis exclusivo para éstas, pues se encuentran entre las culturas más importantes para la historia humana; por ejemplo, los anteriormente mencionados sumerios, son aún considerados como la civilización más antigua de la historia humana. Los egipcios, griegos y romanos también fueron pueblos paganos, y sus culturas fueron indispensables para el desarrollo de la humanidad y más aún para la cultura occidental.

Dado que un análisis escueto de todas estas culturas sería no hacerles justicia, lo mejor que se puede hacer es resaltar las características que éstas poseían en común, características que también nos pueden ayudar a distinguir a las religiones paganas de las demás.

Para empezar, solían creer en múltiples dioses bien definidos en sus funciones y actitudes. Muchas de estas comunidades tenían o tuvieron en algún punto un bajo desarrollo tecnológico que los obligó a tener una

vida más cercana a la naturaleza, por lo que veían con gran importancia el respeto y la veneración al medio. Esto generaba que el humano y la naturaleza fueran vistos como entes complementarios y muchas veces indistinguibles entre sí, por lo que faltarle el respeto a lo natural, sería igual o peor que faltárselo a una persona o a una deidad. También la representación de los dioses mediante ídolos e imágenes de algún tipo era común; estos íconos divinos solían también tener características humanas y a veces animales (Bentué, 2002).

Su dependencia total a las estaciones para el trabajo del campo generó en los paganos una visión cíclica del tiempo, muchas veces ampliamente influenciada por los ciclos lunares más que por los solares. En estas tradiciones también suele existir algún tipo de magia que puede influenciar a las personas, a los elementos naturales, al tiempo o hasta a los dioses. La veneración a los antepasados suele ser muy importante, y también en su mayoría tendrían fuertes conflictos con las principales religiones monoteístas, especialmente el cristianismo y el islam (Bentué, 2002).

Realmente hay más características que podríamos mencionar de los grupos paganos, pero he decidido sólo dejar las más generales, pues algunas

Neopaganismo en la cultura occidental

resultan bastante concretas. Los ritos de fertilidad orgiásticos, la relación directa con el hedonismo, la devoción al honor, entre otros aspectos, son más particulares de sólo algunas religiones (Marino, 2018). Por ejemplo, en la mitología nórdica sí hay cierta veneración al honor, pero a los egipcios esto no les parecía fundamental; o, aun cuando algunas religiones antiguas practicaban orgías y tenían cierta veneración al placer, otras religiones como la mexicana enfatizaban más el dolor, sin contar que algunas de estas características muchas veces serían exageradas por miembros de religiones contrarias para justificar su odio hacia los paganos.

El paganismo en retiro

Al hablar de paganismo, es inevitable hablar del cristianismo, pues es ésta a final de cuentas la religión que les dio un nombre general a todos estos tipos de creencias tan diversas. En primera instancia, hay que entender por qué el cristianismo se volvió tan prominente en el mundo y especialmente en la cultura occidental, cuestión que podemos entender desde la gran variedad y mutabilidad de las creencias paganas. En ciertos momentos algunas culturas llegaban a exaltar a un dios sobre los demás, convirtiendo sus cultos a casi monoteístas durante algunos periodos

de tiempo. A veces también surgían ideas que hablaban sobre que todas las religiones del mundo veneraban al mismo dios, pero de diferentes maneras y con diferentes nombres. Ante este escenario, el cristianismo pudo por algunos grupos ser considerado como una forma superior de religiosidad (Davies, 2011).

Por su parte, la religión cristiana rápidamente incorporó a sus creencias algunos elementos de las filosofías griegas para justificar su doctrina. Al utilizar la palabra *pagano*, como término despectivo también lograban crear una notable diferenciación social entre los civilizados cristianos y los salvajes paganos. El cristianismo además supo sincretizarse bien con el politeísmo, gracias a la inclusión de los santos en su sistema de creencias, personajes destacables que, si bien no eran dioses, sí eran de carácter divino y representaban comportamientos o poderes bien definidos, permitiendo que muchas culturas no abandonaran realmente a sus ídolos, sino que simplemente les cambiaran la imagen y el nombre.

Finalmente, la enorme fragmentación del poder que ocurriría en Europa con la caída del Imperio romano y el surgimiento de las organizaciones cristianas más importantes, tales como el Vaticano, le dio gran importancia al

Neopaganismo en la cultura occidental

trabajo de los misioneros que vivían cerca de los grupos paganos importantes; no para convertir a la población individualmente, sino para negociar con sus gobernantes, a quienes ofrecían alianzas y considerables compensaciones económicas a cambio de la conversión oficial de su gente al cristianismo. En estos casos, no era sólo el dinero lo que importaba: también era esencial para sobrevivir el apoyo político de reinos cercanos también cristianos (Davies, 2011).

Los cambios culturales que implicó la hegemonía religiosa del cristianismo sobre occidente fueron de tal magnitud que hasta la propia percepción del tiempo cambió radicalmente, al ser reemplazada la concepción cíclica de la existencia por una lineal y progresista donde seguir adelante significaría estar más cerca del cielo y más lejos del infierno: más cerca del regreso de Cristo que le pondría el punto final a la historia y más lejos del pecado original que la empezó.

Aunque en un inicio el cristianismo ofrecería cierta tolerancia a las personas que aún eran paganas, algunos incidentes como el del emperador Juliano II aun en épocas del Imperio romano, quien se declaró oficialmente como pagano y buscó restablecer algunos ritos antiguos,

terminaron haciendo que la Iglesia se volviera más agresiva contra estos grupos (Davies, 2011). Las cosas no mejorarían con el tiempo, pues surgirían las herejías del cristianismo, que eran variantes de la religión oficial, donde manejaban ideas distintas a las establecidas por la Iglesia, a veces con influencia pagana, lo que llevaría a la fundación de la Inquisición para evitar la proliferación de estos cultos alternos. Tomando en cuenta que para el siglo IX buena parte de Europa estaba controlada por naciones oficialmente católicas, mientras que buena parte del Medio Oriente estaba bajo el dominio islámico que también perseguía a herejes y paganos, las prácticas de este estilo en Occidente se volvieron una verdadera rareza.

La permanencia del paganismo en la cultura

Si bien estas situaciones dejarían relegado al paganismo por varios siglos, para finales de la Baja Edad Media varios factores, principalmente la peste negra, mermarían el monopolio católico de la fe, al enfrentar a la población europea a una realidad desesperanzadora y dolorosa, por la cual no parecía realmente valer la pena sacrificarse para esperar la salvación en el cielo. Esto provocaría que otras formas de creencia empezaran a surgir (como el protestantismo), y otras fueran

Neopaganismo en la cultura occidental

rescatadas del pasado lejano, que ahora era interpretado como más virtuoso y avanzado que el presente, gracias a la difusión de textos, producto del desarrollo de la imprenta. Esto facilitó el acceso a todo tipo de escritos, entre estos las traducciones árabes de los filósofos griegos que, al ser más apegadas al material original, poseían menos elementos cristianos agregados por los monjes, que por mucho tiempo los habían traducido y reinterpretado simultáneamente (Gay, 1966).

Para lidiar con esto, el cristianismo intentó adaptar muchas de las antiguas historias y filosofías griegas para darles un enfoque más cristiano, o al menos para reducir los elementos paganos. Sin embargo, estos intentos sólo hicieron proliferar más las ideas que se les oponían, pues a partir de la Ilustración el paganismo permeó en la cultura con más fuerza. El teórico de la historia Peter Gay (1996), en su libro *The Enlightenment: An Interpretation; the Rise of Modern Paganism*, se refiere a la Ilustración como el momento en el que el paganismo regresó a la historia, basando esta tesis en el incremento de ideas que cuestionaban y criticaban a la Iglesia católica.

Es también durante esta época, que la Reforma protestante acusaría a los católicos de seguir ideas paganas,

principalmente relacionadas a la adoración de ídolos (como los santos). Para finales del siglo XVIII, el romanticismo se encargó de ensalzar las viejas historias de pueblos paganos, especialmente griegos y romanos, quienes inspiraron a gran cantidad de escritores como el propio Voltaire, quien hasta hizo una comparación entre la forma de vida pagana y la cristiana demeritando esta última. No sólo la literatura tuvo gran influencia pagana, pues algunos pintores intentaron darles a sus obras un cierto encanto inspirado por historias de esta índole, al alejarse de las pinturas de ángeles o santos y enfocarse en la representación de paisajes naturales idealizados. La escultura y la arquitectura retomarían elementos grecorromanos con la corriente conocida como neoclasicismo, y en general la imagen del pagano pasaría de una idealización de bárbaros incultos a una idealización de librepensadores o viejos sabios de la naturaleza.

Las consecuencias del progreso técnico

Hasta nuestros días, una de las imágenes o conceptos más fuertes que se atribuye al paganismo es la imagen de la naturaleza: personas viviendo en armonía con el entorno, gente teniendo una vida tranquila en cooperación con sus semejantes y

Neopaganismo en la cultura occidental

hasta con los animales, etcétera. Este tipo de ideas que tomaron especial fuerza en el romanticismo, le hicieron a mucha gente darse cuenta de algo: la naturaleza no tenía espacio en la vida moderna. Esta idealización de las viejas vivencias paganas, llevó a mucha gente a imaginar tiempos antiguos donde las ciudades no estaban superpobladas, sucias y más tarde hasta llenas de humo contaminante: tiempos que eran mucho mejores que los actuales, así como más humanos. Por tanto, tenemos aquí una incompreensión a varios niveles de la realidad pasada. El crecimiento de las urbes, y más tarde la industrialización alejan a la gente de lo natural; la gente, al no saber cómo es realmente lo natural, imagina por lo que ha visto o escuchado que debe ser algo hermoso y pacífico, mucho más que la abrumadora vida citadina. Ahora, no estoy diciendo que la industrialización y el deterioro gradual a la salud de los ecosistemas son cosas muy buenas que debemos apoyar ciegamente porque tenerlos es mejor que lidiar con insectos venenosos o depredadores; lo que intento dar a entender es que todo sistema, independientemente de cuál éste sea, tendrá sus prodigios y sus contradicciones.

Nuestra sociedad moderna nos ha brindado beneficios claros:

comodidades, mayor índice de vida, eficiencia para hacer tareas, etcétera. Pero esto no ha sido gratis; el precio que se ha tenido que pagar es difícil de vislumbrar, porque no se reduce a cifras. Cuando el cristianismo se extendió por Occidente con una idea de salvación ligada al progreso, se creyó que ésta era la única y mejor forma de pensar. El mejor ejemplo de esto es la Ilustración, mismo proceso que con el tiempo ha sido llamada por algunos como la dictadura de la razón, y no sin fundamentos. Básicamente, los ideales cristianos de progreso influyeron tanto a la cultura occidental, que hasta se convirtieron en parte de la propia crítica anticristiana, y tal parece ser que eventualmente el progreso se dio cuenta de que no necesitaba al cristianismo para continuar.

La visión cristiana del mundo no desapareció; sólo se transformó en el ideal de progreso, automatización y técnica occidental que eventualmente también nos llevaría a la industrialización. La ciencia no mató al dogma; la ciencia se volvió el nuevo dogma, y rápidamente en apenas un par de siglos pudimos ver claramente el peligro que representa seguir ideales ciegamente, una vez que la sobreexplotación laboral, el subdesarrollo, las armas químicas y el fuego nuclear, se volvieron una

Neopaganismo en la cultura occidental

amenaza para la vida de millones de personas (Appleby, Hunt, & Jacob, 1994).

La posmodernidad y los nuevos dioses

Como se menciona en el libro *La verdad sobre la historia*, por Appleby, Hunt y Jacob (1994), la modernidad fracasó en su intento de ofrecerle la salvación a la humanidad mediante el progreso y la ciencia. A la modernidad le seguiría el fracaso de algunas otras ideas; por ejemplo, el de la contracultura, que buscaba plantear enfoques completamente contrarios a los de la cultura oficial para los problemas del mundo. Al intentar liberarse hacia afuera, hacia la sociedad, ésta fracasó y optó por abrirse hacia el interior, apelando al individuo. Su fracaso marca el inicio del *New Age*, mientras que el fin de la modernidad representa el inicio de la posmodernidad (Hernández Padrón, *Espiritualidad Posmoderna*, 2019).

La posmodernidad, idealmente, debería marcar el fin de los grandes relatos históricos como el marxismo o el racionalismo. Ésta se entiende como una crítica y superación a las tendencias de la modernidad, las cuales buscan deconstruir para llegar a un mejor entendimiento de las mismas. Por otro lado, el *New Age* se refiere, desde un punto de vista

astrológico, a la era de Acuario, la cual se supone debería augurar un clima de paz y bienestar mundial. No obstante, realmente este es un concepto que suele desligarse de su origen astrológico para entenderse como el inicio de toda una serie de movimientos filosóficos, religiosos, científicos y psicológicos, o al menos movimientos que toman partes de estas corrientes para sus fines, que iniciaron en la década de 1960 y que podríamos decir que intentan desprenderse de las ideas cristianas (Pérez Porto & Gardey, 2020).

Así que, en este caso, tenemos dos discursos a simple vista contradictorios coexistiendo: la posmodernidad, instando a dejar de lado los grandes ideales, y el *New Age*, proponiendo nuevas formas de procesar la religión. Una conciliación entre ambas ideas parece imposible, pero aquí es donde residen las verdaderas similitudes entre ambos movimientos, y es que estos apelan al individuo. Ambos son corrientes de pensamiento surgidas del fracaso de ideales que buscaban llegar a las masas, por lo que, si llegar a éstas no es suficiente para hacer un cambio social, lo lógico es ahora apelar al individuo, lo que hasta ahora les ha garantizado gran éxito.

Es entendible cómo estos discursos han tenido tanto impacto, pues

Neopaganismo en la cultura occidental

mientras la posmodernidad insta a dejar de seguir las grandes religiones, el New Age brinda nuevas creencias miniatura más fácilmente consumibles y alejadas de los retrógrados discursos de antaño, aun cuando muchas de estas religiones son reconstrucciones de religiones antiguas. Así, y por más extraño que parezca, han surgido lo que podríamos considerar como nuevos dioses, caracterizados en su mayoría por ser entendidos de forma no física sino ideal, para apelar al mayor número de creyentes posibles. Algunos de estos pueden ser el Estado, la técnica, la tecnología; conceptos usados de forma ambigua como la igualdad, la libertad, la tolerancia, la inteligencia, la idea de revolución; y, por encima de todos, el individuo (Hernández Padrón, 2017).

Este último es especialmente interesante, pues se podría considerar como el único gran relato que la posmodernidad no sólo no pudo derribar, sino que al intentar hacerlo le dio más fuerza. Al tener que ser todo enfocado al sujeto, las religiones actuales carecen de autoridades concretas y son amoldables al individualismo. Esto provoca que las religiones de antaño se subviertan para las necesidades de los discursos actuales y construyan a sus individuos con base en el consumo, dando como resultado una notable contradicción en

la forma de una espiritualidad netamente material y carente de metafísica, una suerte de *religión light* (Hernández Padrón, 2017).

En este tipo de creencias, todo es válido conforme sirva para quien lo procese, así sean pseudo rituales personales para llegar a la plenitud, la felicidad o la abundancia. Aquí es donde entra en juego el neopaganismo, así como toda una gran cantidad de creencias *neo* que buscan regresar a aquel idealista y, por tanto, inexistente pasado de las culturas antiguas y el mundo precristiano; o al menos eso es lo que se cree, pues en muchos casos ni siquiera se llega a una verdadera comprensión del contexto de estos pueblos y sus ideas (Hernández Padrón, 2019).



Figura 3: *El gran Cabrón*. Goya, F. Dominio público.

El neopaganismo

El neopaganismo en concreto busca traer al mundo moderno reinterpretaciones de las principales religiones paganas con un enfoque especial hacia la ecología, la coexistencia y el cuidado del medio ambiente. Los neopaganos, aunque

Neopaganismo en la cultura occidental

son parte de un mismo movimiento, no son para nada una comunidad homogénea, pues están divididos en muchos grupos más pequeños entre los que se destacan la *Wicca*, el neodruidismo, el *Ásatrú*, el etenismo, el kemestismo y las reconstrucciones de antiguas mitologías como la griega y romana. En cuanto a datos estadísticos, si bien el neopaganismo está formado por ideas europeas, actualmente su principal foco de creyentes parece encontrarse en los Estados Unidos. Diferentes cálculos hechos a partir de la década de los noventa sugieren que actualmente debería haber más de un millón de neopaganos en el mundo, cifra que, aunque no es masiva, sí representa un crecimiento muy rápido en comparación al de otras religiones (Berger, Leach, & Shaffer, 2003).

Entre las ideas generales que se pueden destacar de los múltiples neopaganismos, podemos mencionar la exaltación en mayor o menor medida de la naturaleza, la equidad de género, el respeto hacia los demás, la existencia de la magia, la veneración a los ancestros y la coexistencia pacífica entre los seres vivos. Dichas ideas nos pueden ayudar a entender que muchas de estas religiones apelan a ofrecer un refugio a aquellos que el cristianismo ha llegado a rechazar, así como darle lugar a conceptos que la



modernidad ignoró, sin dejar de lado las prácticas más individualistas de magias o rituales para la bonanza de la propia persona.

Figura 4: día de Perun en Krasontika, Kaluga. Unión de comunidades Eslavas. Dominio público.

¿Puede el neopaganismo representar un peligro para la sociedad?

Si bien algunos grupos religiosos un tanto conservadores o fundamentalistas pueden sentirse incómodos por la existencia de estas religiones, lo cierto es que es difícil considerar a estas creencias como directamente dañinas para el cristianismo en particular, pues no son una Iglesia verdaderamente numerosa, organizada, u homogénea; tampoco una que busca activamente la destrucción del cristianismo u otras religiones. Realmente, el principal problema que el neopaganismo presenta es que la mayoría de las veces no es ni siquiera visto como una religión, sino como un bien de consumo. Al estar fundado sobre las ideas New Age, el neopaganismo

Neopaganismo en la cultura occidental

termina siendo una más de las religiones light que ofrecen todos los beneficios de creer en algo, pero sin las obligaciones que requerirían las religiones más formales, acercando a estas creencias más a una moda o una tendencia en redes sociales que al propio paganismo, pues en muchos casos los cultos de estas religiones están planeados más como una forma de vender ya sea estilos de vida, rituales individuales o algunos tipos de mercancías promocionadas como mágicas que para genuinamente orientar a la gente en una doctrina provechosa (Adler, 1979).

Esto último es especialmente frustrante, pues realmente las ideas neopaganas tienen elementos que pueden rescatarse, ya que las ideas sobre la aceptación de los otros o el cuidado al medio ambiente pueden ser bastante útiles para crear una sociedad más madura. Sin embargo, los posibles buenos cambios que el neopaganismo podría representar a la sociedad son constantemente anulados por la gente que vende, consume y desecha rápidamente a estas creencias como si de *fast fashion* se tratase, nunca llegando a una verdadera reflexión o entendimiento sobre los ideales religiosos de uno mismo, situación que no se ve para nada mejorada por los diversos radicalismos que, como en todas las

religiones, no surgen a menudo, pero cuando lo hacen, se quedan en la memoria colectiva mucho más tiempo que los aspectos positivos de una religión. Dichos fundamentalismos pueden ir desde los muy sonados actos terroristas hasta consecuencias menos perceptibles pero a mayor escala, representadas por gente que puede hasta llegar a negar tratamientos médicos con la idea de que mediante rituales de su religión light de turno pueden curarse o curar a otros.

Conclusiones

El neopaganismo, pues, es una de las muchas creencias y religiones individualistas surgidas como parte del movimiento New Age. Se caracteriza por ser una reconstrucción de las religiones paganas que son parte de las creencias formales más antiguas de la historia humana, adaptándolas a las necesidades de la sociedad posmoderna al dotarlas de especial énfasis en valores que pueden ser útiles en la actualidad, pero también del enfoque casi total al consumo y el placer tan característico de las religiones surgidas del New Age.

El neopaganismo posee gran potencial para ser una creencia que sea de ayuda para la sociedad, pero de momento es difícil ponerla fuera del saco que envuelve a tantas otras

Neopaganismo en la cultura occidental

creencias que parecen incapaces de tomarse en serio a sí mismas. Este impacto no tan profundo del neopaganismo en nuestra sociedad por suerte también significa que es difícil que tengamos que lidiar constantemente con los problemas que estas creencias causan. Aun así, y a modo de cierre, se pueden recomendar algunas acciones que pueden ayudar tanto a creyentes como a no creyentes a lidiar con este tipo de religiones. En primer lugar, la religión debe ser un tema dentro de lo posible serio; si bien el individuo debe tener la libertad de escoger qué creencia prefiere procesar, también tiene la responsabilidad de entender las razones que lo llevaron a tomar tal decisión y las obligaciones que implican pertenecer a una religión. Si bien la religión requiere de creencia más que de crítica, en estos casos es importante mantenerse crítico sobre todo al unirse a grupos o comunidades dedicadas a ello, pues en algunos casos éstas podrían tratarse de estafas o incluso de sectas. Finalmente, la religión es de cierto modo un complemento a la experiencia humana, y por eso no debería dejarse al frente de la resolución de problemas serios o potencialmente dañinos para la salud.

Referencias:

- Adler, M. (1979). *Drawing Down the Moon* (primera ed.). Viking Press.
- Appleby, J., Hunt, L., & Jacob, M. (1994). *La verdad sobre la historia*. (O. L. S., Trad.) Andres Bello.
- Bentué, A. (2002). *Introducción a la historia de las religiones*.
- Berger, H. A., Leach, E. A., & Shaffer, L. S. (2003). *Voices from the Pagan Census: A National Survey of Witches and Neo-Pagans in the United States*. University of South Carolina Press.
- Davies, O. (2011). *Paganism a very short introduction*. Oxford university press.
- Gay, P. (1966). *The Enlightenment: An Interpretation; the Rise of Modern Paganism* (Vol. 1). New York, Estados Unidos.
- Hernández Padrón, C. (17 de 11 de 2017). *Dios S.A. - Reflexión*[Archivo de video]. https://www.youtube.com/watch?v=ts1_NPXrU0Y
- Hernández Padrón, C. (20 de 03 de 2019). *Espiritualidad Posmoderna* [Archivo de Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=Mo2WIG43mXw>
- Hose, C., & McDougal, W. (1912). *The pagan tribes of Borneo* (Vol. 1). Project Gutenberg.

Neopaganismo en la cultura occidental

López , A. (03 de 10 de 2014). *20 minutos.*

<https://blogs.20minutos.es/yaestaellistoquetodolosabe/tag/paganus/>

Marino, A. (30 de 12 de 2018).

historiando.org.

<https://www.historiando.org/paganismo/>

Pérez Porto , J., & Gardey, A. (2020).

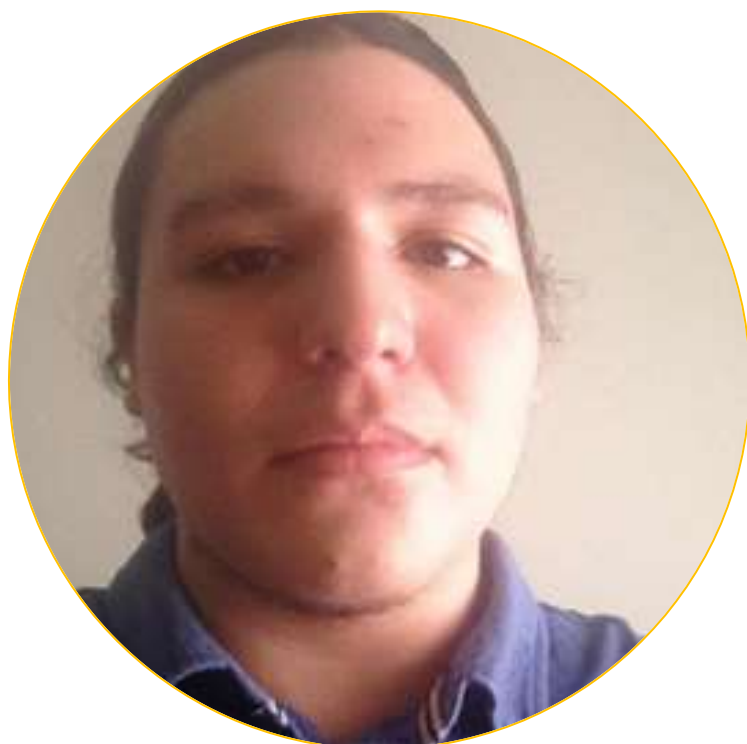
Definicion.de.

<https://definicion.de/new-age/>

Real Academia Española. (s.f.). *Real*

Academia Española.

<https://dle.rae.es/pagano>



Arnoldo Zabdiel Garza Urtiaga

Soy Arnoldo Zabdiel Garza Urtiaga, nací y resido en la ciudad de Monterrey y actualmente me encuentro cursando el sexto semestre de la carrera de historia y estudio de humanidades en la UANL. No poseo trabajos publicados ni experiencia en estos asuntos y justamente por eso quisiera adquirir práctica publicando para la Revista Bloch.